

## PROPAGANDA Y MARTIRIO EN EL ÁFRICA VÁNDALA: EL CASO DE ARCADIO Y SUS COMPAÑEROS\*

*Federico Beltrán Torreira*  
 I.E.S. San Isidoro de Sevilla, Madrid  
 febeltor@yahoo.es

### PROPAGANDA AND MARTYRDOM IN VANDAL AFRICA: THE CASE OF ARCADIO AND HIS COMPANIONS

**RESUMEN:** Este artículo repasa como la *Epistola consolatoria* de Honorato Antonino, obispo de Constantina, dirigida a Arcadio exhortándole al martirio, es una de las primeras fuentes en las que queda patente la utilización de la propaganda por parte del clero católico para denostar la invasión vándala. Sin embargo, el martirio de Arcadio y sus compañeros Probo, Pascual, Eutiquiano y Pablito -asesinados en el siglo V durante el reinado de Genserico por negarse a convertirse al arrianismo- fue pronto olvidado, hasta el punto que no se les recuerda en el santoral norteafricano. Su memoria, convertida ya en leyenda, volvería a reaparecer en la España del siglo XVI, donde dos ciudades españolas, Salamanca y Medinaceli, se disputarían la posesión de sus supuestas reliquias.

**PALABRAS CLAVE:** Vándalos, Arrianismo, Iglesia norteafricana, Martirio, Hagiografía.

**ABSTRACT:** This article re-examines the way in which the *Epistola consolatoria* by Honorato Antonino, bishop of Constantina, addressed to Arcadio urging him to become a martyr, is one of the first cases where it can be clearly seen the use the Catholic clergy makes of propaganda to denigrate the vandal invasion. However, the martyrdom of Arcadio and of his companions Probo, Pascual, Eutiquiano and Pablito, who were murdered in the 5th Century during the reign of Gaiseric, for refusing to convert to Arianism, was soon forgotten, to the extent that their names do not appear in the list of North African Saints. The memory of what they did, now a legend, would re-appear in the Spain of the 16th Century, when two Spanish cities, Salamanca and Medinaceli, would contend with each other over their supposed relics.

**KEYWORDS:** Vandals, Arianism, North African Christianity, Martyrdom, Hagiography.

\* Una anterior versión del presente artículo se publicó en las *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, II (Madrid 1995) 617-632. Desafortunadamente, parte del texto y de las notas desaparecieron de dicha edición a causa de un error de imprenta, por lo que nos ha parecido útil publicarlo de nuevo. Por descontado que, además de su puesta al día en lo que se refiere al aparato crítico, hemos matizado y ampliado aquí numerosos aspectos con relación al original.

## 1. INTRODUCCIÓN

Se ha dicho con razón que sin el testimonio de Víctor de Vita y su *Historia persecutionis* apenas sabríamos algo de la historia norteafricana durante la dominación vándala<sup>1</sup>. Pese a sus defectos, el relato del Vitense continúa siendo insustituible para adentrarse en los reinados de Genserico y Hunerico, gozando generalmente de un crédito muy superior al otorgado a autores posteriores tan relevantes como Quodvulteo de Cartago, San Fulgencio de Ruspe, Ferrando de Cartago, Víctor de Tunnuna e incluso Procopio de Cesarea.

Para la época que abarca cronológicamente el periodo fundacional del Estado vándalo (429-439), esta predilección por el Vitense se hace aún más notable, pues aunque sea posible mencionar una larga serie de testimonios norteafricanos coetáneos, han sido generalmente poco apreciados dado su carácter catequético y doctrinal<sup>2</sup>, excepción hecha quizás de la *Vita Augustini* de Posidio de Calama. La supuesta atemporalidad de estos “textos menores” ha perjudicado sin duda su exacta valoración, todo lo más, se ha buscado en ellos un tipo de información que pudiera instrumentalizarse directamente -bien como ampliación, bien como corrección de detalle- en favor del marco general aportado por la *Historia persecutionis*.

Esta verdadera “canonización”, aceptable cuando se trata de elaborar una visión global, resulta sin embargo especialmente distorsionadora para analizar la fase formativa del Reino vándalo, a la que por lo demás el Vitense no presta demasiada atención. De creerle, los años que median entre el desembarco bárbaro y la toma de Cartago (439) se habrían caracterizado por la permanente animosidad religiosa del invasor<sup>3</sup>. Algo que ni siquiera confirma una fuente tan apasionada y cercana a los hechos como la *Vita Augustini*, bien conocida por el autor de la *Historia persecutionis*<sup>4</sup>.

En realidad la perspectiva cerradamente irredentista de Víctor de Vita, que redactó su obra en el momento álgido de la persecución religiosa, le obligaba a

<sup>1</sup> Así C. Courtois, *Victor de Vita et son oeuvre* (Argel 1954) 3 y 87. Sobre este autor, S. Lancel, *Victor de Vita. Histoire de la persécution vandale en Afrique* (Paris 2002); D. Shanzer, “Intentions and Audiences: History, Hagiography, Martyrdom, and Confession in Victor of Vita’s *Historia Persecutionis*”, A. H. Merrils (ed.), *Vandals, Romans and Berbers. New Perspectives on late Antique North Africa* (Vermont 2004) 271-290.

<sup>2</sup> P. Courcelle, *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques* (Paris 1964) 115-139; M. Simonetti, “Letteratura cristiana d’Africa”, A. di Bernardino (dir.), *Patrologia 4: Dal Concilio di Calcedonia (451) a Beda. I Padri Latini* (Genoa 1996) 19-57.

<sup>3</sup> Víctor de Vita, *Historia persecutionis* 1.1-3; ed. K. Halm, MGH AA 3,1 (Berlin 1879, ND 1961) 2-4; A. Mandouze, *Prosopographie chrétienne du Bas Empire. Prosopographie de l’Afrique chrétienne (303-533)* (Paris 1982) 670 (*Mansuetus I*) y 814 (*Pampinianus*).

<sup>4</sup> F. Beltrán “Un testimonio de la invasión vándala del norte de África: Posidio de Calama y su *Vita Augustini*”, *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I (Madrid 1988) 1115-1122; L. I. Hamilton, “Possidius’ Augustine and Post-Augustinian Africa”, *Journal of Early Christian Studies* 12 (2004) 85-105.

presentar ésta como algo inmutable desde el comienzo de la invasión. Postura que, si bien desde el punto de vista ideológico resulta comprensible, dista mucho de ser históricamente correcta.

Por el contrario, la literatura “menor” norteafricana antes aludida constituye una excelente base documental para el análisis del proceso de consolidación del régimen vándalo. Un proceso sobre el que incluso una simple carta, sepultada entre los volúmenes de la *Patrologia Latina*, la del obispo de Constantina, Honorato Antonino, al hispano Arcadio tiene mucho que decir<sup>5</sup>.

## 2. LA SITUACIÓN POLÍTICO-RELIGIOSA HASTA 435/7

Pero antes, los hechos. La invasión vándala produjo de inmediato el colapso del África romana. El dispositivo militar romano, organizado tradicionalmente en función de la constante pero difusa amenaza bereber y carente además de contingentes de importancia, se hundió simplemente ante la *Blitzkrieg* de Genserico<sup>6</sup>.

Aludir a supuestas causas generales para explicar la victoria bárbara como la traición (?) del *comes* Bonifacio, la colusión de donatistas e invasores, la decadencia socioeconómica o, simplemente, la indiferencia de la mayoría de la población indígena, incapaz de asimilar al parecer la romanización, resulta no solo indemostrable sino superfluo incluso, dada la obviedad del dato militar<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Ed. J. P. Migne, PL 50 (Paris 1846) 567-570. Sobre Honorato Antonino véase *infra* n. 32. Pueden ser útiles C. Baronio, *Annales Ecclesiastici*, 5 (Roma 1607) 658-661; T. Ruinart, *Historia persecutionis vandalicæ in duas partes distincta* (Paris 1694) 429-441 y M. Lenain de Tillemont, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclesiastique des six premiers siècles*, 16 (Venezia 1732) 499-502. La carta fue ya traducida al español por M. del Espíritu Santo -véase *infra* n. 57- y más correctamente por J. F. Masdeu, *Historia crítica de España y de la cultura española*, 11 (Madrid 1792) 357-362.

<sup>6</sup> C. Courtois, *Les Vandales et l'Afrique* (Paris 1955) 56-58 y 155-169; M. E. Gil Egea, *África en tiempos de los vándalos. Continuidad y mutaciones de las estructuras sociopolíticas romanas* (Alcalá de Henares 1988) 179-194; J. Pampliega, *Los germanos en España* (Pamplona 1998) 234-242; Y. Modéran, “L'établissement territorial des vandales en Afrique”, *AnTard* 10 (2002) 87-122; A. Schwarcz, “The Settlement of the Vandals in North Africa”, A. H. Merrills, *Vandals, Romans...*, 49-57 y G.M. Berndt, “Gallia-Hispania-Africa: Zu den Migrationen der Vandalen auf ihrem Weg nach Nordafrika”, G.M. Berndt y R. Steinacher (dirs.), *Das Reich der Vandalen und seine (Vor-)Geschichten* (Wien 2008) 145-147.

<sup>7</sup> Y. Modéran, “Le plus délicat des peuples et le plus malheureux. Vandales et Maures en Afrique”, G. M. Berndt, R. Steinacher, *Das Reich der Vandalen...*, 215-218. A favor de la postura catastrofista, H. J. Diesner, “Die Lage der nordafrikanischen Bevölkerung im Zeitpunkt der Vandaleninvasion”, *Kirche und Staat im Spätromischen Reich* (Berlin 1963) 127-139; *idem*, *Der Untergang der Römischen Herrschaft in Nordafrika* (Weimar 1964) 166-181; y W. H. C. Frend, *The Donatist Church* (Oxford 1971) 229-230 y 300-303. Se trata de una vieja tesis que vuelve a aparecer cuando se trata de explicar la “fácil” desaparición del cristianismo en esas tierras: M. A. Handley, “Disputing the End of African Christianity”, A. H. Merrills (ed.), *Vandals, Romans...*, 291-310 y F. Beltrán “De la invasión vándala al Islam: Crisis, marginación y ocaso del cristianismo norteafricano”, *XX Siglos* 57 (2007) 58-62. Para Bonifacio, J. L. M. de Lepper, *De rebus gestis Bonifatii* (Breda 1941)

Sea como fuere, resulta indudable que los años inmediatamente posteriores a la invasión se caracterizaron, como había sucedido antes en Galia e Hispania, por la más absoluta anarquía. Desde el punto de vista eclesiástico, el hasta entonces pujante sistema diocesano sufrió un durísimo revés y numerosas sedes debieron quedar vacantes por la muerte, el cautiverio o simplemente la huida en masa de sus preladados. El testimonio de Posidio de Calama, exagerado años más tarde por Víctor de Vita, no deja en ese sentido lugar a dudas y se ve además confirmado por sendas epístolas de San Agustín y Capreolo de Cartago<sup>8</sup>.

En el plano militar, superados la sorpresa y el pánico iniciales, se hizo pronto evidente la incapacidad de ambos bandos por alzarse con una rápida victoria. A pesar de la diligencia mostrada por el Imperio enviando refuerzos (fundamentalmente *foederati* godos), las tropas combinadas de los comandantes Aspar y Bonifacio se mostraron incapaces no sólo de expulsar a los invasores sino incluso de derrotarlos en campo abierto.

Ante la incapacidad vándala de tomar al asalto la mayoría de ciudades amuralladas, se decidió optar por una simple estrategia de contención que dejaba no obstante buena parte del medio rural en manos de Genserico<sup>9</sup>. La situación de práctico equilibrio bélico se plasmó al fin jurídicamente en el tratado de 11 de febrero de 435, calificado acertadamente por un autor posterior de paz *necessaria magis quam utilis*<sup>10</sup>.

El pacto firmado en Hipona entre Genserico y el delegado imperial Trigetio convertía a los invasores en *foederati*, permitiéndoles acantonarse en un extenso

75-86; F. Beltrán, “Un testimonio...”, 1117-1119; M. E. Gil Egea, *África en tiempos de los vándalos...*, 181-184; J. Arce, “Los vándalos en Hispania (409-429 AD): Impacto, actividades, identidad”, G. M. Berndt, R. Steinacher, *op.cit.* 103-104 y G. M. Berndt, “Gallia-Hispania...”, 143-145. Véase *infra* n. 14.

<sup>8</sup> H. Leclercq, *L’Afrique chrétienne*, 2 (Paris 1904) 145-151; G. G. Lapeyre, “La politique religieuse des rois vandales”, *L’ancienne Eglise de Carthage*, 2 (Paris 1932) 60-69; P. Courcelle, *Histoire littéraire...*, 115-125 y especialmente Y. Modéran, “L’Afrique et la persécution vandale”, J. M. Mayeur, C. Pietri (dirs.), *Histoire du Christianisme des origines à nos jours*, 3 (Paris 1998) 247-277 y “Une guerre de religion: les deux églises d’Afrique à l’époque vandale”, *AnTard* 11 (2003) 21-44.

<sup>9</sup> C. Courtois, *Les Vandales...*, 162-164; H. J. Diesner, *Der Untergang...*, 49-50; M. E. Gil Egea, *África en tiempos de los vándalos...*, 223-225. E. A. Thompson, *The Early Germans* (Oxford 1965) 131-140.

<sup>10</sup> Prosper. *Epitoma Chronicon* 1321 (a. 435): *Pax facta cum Vandalis data eis ad habitandum Africae portione (per Trigetium in loco Hippone III idus Febr.)* Ed. T. Mommsen, MGH AA 9 (Berlín 1882, ND 1981) 474. En la versión interpolada por Paulo Diácono se señala en efecto: *data per Trigetium ad habitandum Wandalis Africae portione pax cum eiusdem necessaria magis quam utilis facta est*, *Ibidem* 474. Sobre el tratado de 435, F. M. Ausbüttel, “Die Verträge zwischen den Vandalen und Römern”, *Romanobarbarica* 11 (1991) 10-12; M. E. Gil Egea, *África en tiempos de los vándalos...*, 223-228; J. Pampliega, *Los germanos...*, 242-248 y A. Schwarcz, “The Settlement of the Vandals...”, 52-54. Para Trigetio, J. R. Martindale, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, 2 (Cambridge 1980) 1129. Añádase últimamente A. Becker-Piriou, *Modalités des relations diplomatiques romano-barbares en Occident au V<sup>e</sup> siècle (416-497)* (Strasbourg 2006).

territorio centrado fundamentalmente en Numidia y Mauritania Sitifense<sup>11</sup>. Ciudades tan destacadas como Sitifis, Calama e Hipona (esta última sometida tras asedio hacía poco) quedaron integradas en la zona vándala. Constantina en cambio, protegida por sus murallas y su magnífico roquedo, permaneció libre a pesar de estar enclavada en pleno corazón de los dominios de Genserico<sup>12</sup>.

Frente a la sombría imagen que Víctor de Vita ofrece de estos años en su relato, lo cierto es que el periodo inmediatamente anterior y posterior a la firma del tratado de Hipona se caracterizó por una aceptable estabilidad, que tuvo importantes consecuencias en el plano eclesiástico.

Sin duda, la Iglesia católica había sufrido enormemente con la invasión. Pero sus males no obedecían a una sistemática persecución religiosa (jamás mencionada por las fuentes coetáneas), sino a los lógicos avatares de cualquier situación bélica<sup>13</sup>. Que el ambiente dominante de esta primera etapa es aún de naturaleza más política que religiosa lo demuestra además la presencia entre las filas de Genserico, y al más alto nivel, de personajes acendradamente católicos, como es el caso -que más adelante analizaremos- del grupo de provinciales hispanos encabezado por Arcadio. Respecto al bando imperial la paradoja es aún más evidente, pues tanto el grueso de las tropas (los auxiliares godos) como los mandos principales (Aspar, Sigisvulteo y Bonifacio) eran de confesión arriana o proclives al arrianismo<sup>14</sup>. Resulta en todo caso muy difícil conciliar la consabida imagen de una época de persecución ininterrumpida con los datos aportados por las fuentes; datos que nos hablan de un renacimiento de la estructura episcopal

<sup>11</sup> C. Courtois, *Les Vandales...*, 169-172.

<sup>12</sup> Posidio, *Vita Augustini* 28.10; ed. A. A. R. Bastiaensen *apud* C. Mohrmann (dir.), *Vite dei Santi*, 3 (Verona 1975) 208; Salv. *Gub. Dei* 6.12.69. Ed. G. Lagarrigue, *Salvien de Marseille: Du gouvernement de Dieu* (Paris 1975) 406. Sobre Cirta/Constantina en la Antigüedad, C. Vars, *Cirta. Ses monuments, son administration, ses magistrats, d'après les fouilles et les inscriptions* (Paris-Constantina 1895); S. Gsell, *Atlas archeologique de l'Algerie* 1-2, fasc. 126 (Argel-Paris, 1911) 9-21 y hoja 17; C. Lepelley, *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire*, 2 (Paris 1981) 383-399 y D. Pringle, *The Defence of Byzantine Afrique from Justinian to the Arab conquest*, 1 (Oxford-London 1981) 149-151.

<sup>13</sup> C. Courtois, *Les Vandales...*, 164-168; H. J. Diesner, "Die Lage der nordafrikanischen...", 128-133; F. Beltrán "Un testimonio...", 1117-1121.

<sup>14</sup> J. R. Martindale, *The Prosopography...*, 164-169 (Aspar), 1010 (Sigisvulteo); A. Mandouze, *Prosopographie chrétienne...*, 152-155 (*Bonifatius 13*) y *supra* n. 7; J. Zeiller, "L'arianisme en Afrique avant l'invasion vandale", *RH* 173 (1934) 538-540; A. M. La Bonnardiére, *Recherches de chronologie augustiniennne* (Paris 1965) 94-97 y S. González Osa, *La preocupación arriana en la predicación de San Agustín* (Valladolid 1989) 29-41. La opinión de Posidio sobre la actitud manifestada por las tropas federadas ante la invasión no puede ser más elogiosa: *Vita Augustini* 28.10 y 12, ed. cit. 208. La conocida tesis que identificaba a los provinciales arrianos con traidores ha demostrado ser asimismo falsa: M. Meslin, *Les Ariens d'Occident (335-430)* (Paris 1967) 92-99; A. Mandouze, *op.cit.* 731 (*Maximinus 10*).

-verdadera clave del cristianismo norteafricano- en el mismo territorio de directo control bárbaro, con la única, aunque significativa, excepción de Hipona<sup>15</sup>.

Sin duda, la rápida respuesta del clero ortodoxo al reto planteado por la invasión no puede explicarse sin tener en cuenta las explícitas directrices que San Agustín expresara en su última carta y que, desde un principio, permitirían a la Iglesia católica plantar cara al invasor<sup>16</sup>.

### 3. EL GIRO DE 437

Aunque desconozcamos los concretos avatares políticos y religiosos que tuvieron lugar en el territorio sometido a Genserico a partir de 435, puede deducirse en vista de los posteriores acontecimientos que tanto los vándalos como los obispos católicos consolidaron entonces sus posiciones en previsión del inminente choque. La elección de Hipona como residencia regia y centro administrativo, así como las medidas dictadas por el rey bárbaro a partir de 437 contra el clero católico de sus dominios, demostraban una consciente voluntad de poder que sobrepasaba con mucho la de un simple jefe de federados. Pero además, la consolidación territorial del poder vándalo en un sentido plenamente estatal presuponia una imprescindible cohesión interna con las poblaciones sometidas, tanto a nivel político como religioso, y por lo mismo conducía al enfrentamiento con el Imperio y la Iglesia católica. Es entonces cuando puede por fin hablarse, y de modo inevitable, de persecución religiosa, o si se prefiere, de política religiosa por parte de los vándalos<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Tras la muerte de San Agustín en 430 la sede de Hipona desaparece de los registros eclesiásticos norteafricanos: W. H. C. Frend, *The Donatist Church...*, 229-230; J. L. Maier, *L'episcopat de l'Afrique romaine, vandale et byzantine* (Neuchâtel 1973) 152 y J. Pringle, *The Defence of Byzantine Africa...*, 200. Tampoco existen pruebas de que el presbítero Heraclio, designado por San Agustín para sucederle, tomase posesión de su cargo. H. V. M. Dennis, *Hippo Regius. From the earlier times to the arab conquest* (London 1920) 38-42; A. M. La Bonnardiere, "Eraclius", *DHGE* 15 (Paris 1963) 662-663; A. Mandouze, *Prosopographie chrétienne...*, 356-358 y M. Pizzica, "Posidio e la caduta di Ippona", *Romanobarbarica* 7 (1982/3) 181-199. Lo lógico es pensar que la elección de Hipona como capital provisional del reino impidiera la provisión de la sede por un prelado católico. Los hallazgos vándalos en la ciudad son desde luego muy numerosos: G. Koenig, "Wandalische Grabfunde des 5. und 6. Jhs", *Madriider Mitteilungen* 22 (1981) 303-308 y 341-344; J. Kleemann, "Quelques réflexions sur l'interprétation ethnique des sepultures habillées considérées comme vandales", *AnTard* 10 (2002) 123-129 y D. Quast, "Völkerwanderungszeitliche Frauengräber aus Hippo Regius (Annaba/Bône) in Algerien", *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz* 52 (2005) 237-315.

<sup>16</sup> F. Beltrán, "Un testimonio...", 1120-1122; C. Neri, "La fuga di fronte al pericolo: opportunità politica o esempio morale? (Possidio, *Vita Augustini*, 30)", *L'Africa Romana* 16/2 (Roma 2006) 967-973.

<sup>17</sup> A. Schwarze, *Untersuchungen über die äussere Entwicklung der afrikanische Kirche* (Göttingen 1892) 153-158; C. Courtois, *Les Vandales...*, 168-171; H. J. Diesner, *Der Untergang...*, 50-52, 181-183; J. H. W. G. Liebeschuetz, "Gens into Regnum: The Vandals", H. W. Goetz, J. Jarnut, W. Pohl, *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kindoms in the Transformation of the Roman World* (Leiden 2003) 77-81 y J. Spievogel, "Arianische

Sería un error sin embargo señalar a Genserico como el único responsable del cambio de tendencia. Desde su punto de vista se trataba simplemente de consolidar una independencia que el propio *foedus* de 435 no había hecho implícitamente sino reconocer. Otra cosa es que a los provinciales, al Imperio o a los eclesiásticos norteafricanos les agradara la situación.

Pero en honor a la verdad debe reconocerse que éstos últimos no fueron molestados al menos en los dos primeros años que siguieron a la firma del acuerdo, periodo suficientemente largo como para propiciar no solo una mínima reorganización de la estructura episcopal en las regiones devastadas, sino especialmente el nacimiento de una importante literatura de propaganda antiarriana, enraizada en la vieja tradición polémica de Tertuliano, San Cipriano y San Agustín.

Resultaría exagerado, y a la postre indemostrable, afirmar que las medidas dictadas por Genserico contra el clero católico a partir de 437 no fueron sino la respuesta a la ruptura de las condiciones -que en verdad desconocemos- del tratado de paz. Pero desde luego el episcopado norteafricano tampoco permaneció inactivo<sup>18</sup>. Antes incluso de la firma del tratado de Hipona, y coincidiendo con la disminución de las acciones bélicas, los preladados comenzaron ya a redactar sus panfletos. No sabemos si por iniciativa propia o cumpliendo directrices previas (quizás del metropolitano de Cartago, Capreolo), pero lo cierto es que las provincias norteafricanas debieron inundarse con esta clase de obras<sup>19</sup>.

Aunque la mayor parte de esta literatura incendiaria -compuesta por cartas, sermones y tratados polémicos- se haya perdido, conservamos suficientes originales y menciones indirectas como para darnos una idea bastante exacta de su carácter. Se combatía desde luego el proselitismo arriano que, auspiciado por las nuevas autoridades, parecía tener suficiente eco entre la población, mas sobre todo -de forma más o menos velada- la presencia misma de los vándalos en el solar africano.

Vandalen, katholische Römer: die reichpolitische und kulturelle Dimension des christlichen Glaubenskonflikts im spätantiken Nord-afrika”, *Klio* 87 (2005) 201-222.

<sup>18</sup> L. Marcus, *Histoire des Vandales* (Paris 1838) 155 y F. Martroye, *Genséric. La conquête vandale en Afrique et la destruction de l'Empire d'Occident* (Paris 1907) 330. En contra, G. G. Lapeyre, “La politique religieuse...”, 54.

<sup>19</sup> G. G. Lapeyre, “L'Eglise de Carthage au concile d'Ephèse”, *L'ancienne Eglise...*, 1-10; M. Vallejo Girvés, “Influjo oriental en la Hispania del siglo V. A propósito de la consulta de Vital y Constancio a Capreolo de Cartago”, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua* 4 (1991) 351-358. Aunque desconozcamos la fecha exacta de su muerte (¿julio de 437?) -en contra, W. Strobl, “Notitiolae Quodvulteus”, *VigChr* 52 (1998) 193-203-, el pontificado de Capreolo coincidió plenamente con los tiempos de la invasión vándala. A Audollent, “Capreolus”, *DHGE* 11 (Paris 1949) 959-961 y A. Mandouze, *Prosopographie chrétienne...*, 143-145 (*Bessula*) y 189-190 (*Capreolus*).



Fue común en ese sentido referirse alegóricamente a Genserico utilizando las figuras de ciertos tiranos bíblicos como Herodes, el Faraón, Nabucodonosor, Antíoco, Holofernes, etc., cuando no simplemente al Diablo o al Anticristo<sup>20</sup>.

En cuanto a su origen, las fuentes conservadas provienen tanto de la zona de ocupación vándala como de la de soberanía romana. En esta última cabe mencionar al obispo Quodvulteo, autor al que se le atribuyen numerosas homilías centradas en la invasión y posterior ocupación del territorio por los bárbaros hasta la caída de Cartago en 439, y al anónimo autor donatista del *Liber genealogus*<sup>21</sup>. En la zona sometida a Genserico sobresalen diversos sermones anónimos, la famosa *Vita Augustini* de Posidio de Calama y, por supuesto, la llamada *Epistola consolatoria* de Honorato Antonino de Constantina<sup>22</sup>.

Sea como fuere, el duelo planteado entre las autoridades vándalas y los obispos era de naturaleza muy desigual. Si la lucha se hubiese ceñido exclusivamente al terreno literario y doctrinal, la Iglesia católica, victoriosa en la larga polémica donatista, se hubiese alzado sin duda con el triunfo. Pero no era este el caso, naturalmente. A la propaganda católica iba a responder Genserico con medidas punitivas, expresión a su vez de la creciente consolidación de su reino. La persecución se inició en 437 con el exilio de los obispos de Sitifis (Novato), Ceramussa (Severiano) y Calama (Posidio), acompañada de la incautación de sus basílicas.

Con estas acciones Genserico buscaba por supuesto favorecer también su política de arrianización, dotando a la nueva Iglesia oficial de los medios imprescindibles<sup>23</sup>. Mas dada la presencia entre los desterrados del autor de la *Vita*

<sup>20</sup> Víctor de Vita, *Historia persecutionis* 1.7.22: *Et si forsitan quispiam, ut moris est, dum dei populum admoneret, Pharaonem, Nabuchodonosor, Holofernem aut aliquem similem nominasset, obiciebatur illi, quod in persona regis ista dixisset, et statim exilio trudebatur*, ed.cit. 6; C. Courtois, *Les Vandales...*, 286; P. Courcelle, *Histoire littéraire...*, 136-139. Postura idéntica a la adoptada años más tarde por Sidonio Apolinario para referirse al monarca visigodo Eurico: *Ep.* 8.6.2 y 4, ed. A. Loyen, *Sidoine Apollinaire. Oeuvres*, 3 (Paris 1970) 42-44.

<sup>21</sup> P. Courcelle, *op.cit.* 126-139; A. Mandouze, *Prosopographie chrétienne...*, 947-949; V. Grossi, "Quodvulteus", A. Di Bernardino (dir.), *Patrología*, 3: *La edad de oro de la literatura patristica latina* (Madrid 1986) 600-603; A. Isola, *I cristiani dell'Africa vandolica nei Sermones del tempo (429-534)* (Milano 1990) y R. González Salinero, *Poder y conflicto religioso en el norte de África: Quodvulteus de Cartago y los vándalos* (Madrid 2002). Para el *Liber genealogus*, P. Monceaux, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne*, 6 (Paris 1921) 249-258; F. Landes, "Tyconius and the End of the World", *Revue des Etudes Augustiniennes* 28 (1982) 70-72; y F. Beltrán "Historia y profecía en el donatismo tardío: el *Liber genealogus*", *Antigüedad y Cristianismo* 7 (1990) 343-351.

<sup>22</sup> J. Leclercq, "Les inédits africains de l'homiliaire de Fleury", *RB* 58 (1948) 53-72; P. Courcelle, *Histoire littéraire...*, 136-138; J. Lemarie, "Sermon africain inédit pour la fête des Innocents", *Analecta Bollandiana* 96 (1978) 108-116; A. Isola, *I cristiani dell'Africa vandolica...*, 11-16; M. Simonetti, "Letteratura cristiana...", 47-49.

<sup>23</sup> Prosper. *Epitoma Chronicon* 1327 (a. 437): *In Africa Gisiricus rex Wandalorum, intra habitationis suae limites volens catholicam fidem Arriana impietate subvertere, quosdam nostrorum episcopos, quorum Posidius et Novatus ac Severianus clariores erant, eatenus persecutus est, ut eos*



*Augustini*, resulta lícito sospechar que los castigos recaían especialmente sobre aquellos obispos más destacados por su animosidad antibárbara<sup>24</sup>. En cualquier caso, carentes de sus preladados, ya por el destierro, ya por la no provisión de sus sedes -como parece haber sido el caso de Hipona-, los provinciales quedaban a merced del proselitismo arriano. La lógica y creciente seducción del nuevo poder político, apoyada como testimonian diversas fuentes en claras medidas demagógicas, hacía que el tiempo jugara a favor de los vándalos<sup>25</sup>.

Debe destacarse, no obstante, que el progresivo descabezamiento de la estructura diocesana y la sustitución práctica de una confesión por otra se hizo al principio sin derramamiento de sangre. La actitud de Genserico se explica por motivos tácticos; una persecución sangrienta e indiscriminada hubiera no solo reforzado gratuita y poderosamente (menciones de mártires) la causa católica, sino descubierto también las verdaderas intenciones del rey vándalo por controlar todo el norte de África<sup>26</sup>.

Habrá que esperar al golpe de 19/23 de octubre de 439 -toma de Cartago- para asistir en ese sentido al inicio de una política religiosa mucho más osada<sup>27</sup>.

La “tolerancia” mostrada por Genserico con el clero católico permitiéndole emigrar a territorio romano no se correspondió con una actitud similar respecto a los miembros de su propia corte. Al poco de tener lugar los destierros de eclesiásticos

*privatos iure basilicarum suarum etiam civitatibus pelleret, cum ipsosum constantia nullis superbissimi regis terroribus cederte*, ed.cit. 475; Y. Modéran, “L’Afrique et la persécution...”, 249-254 y “Une guerre de religion...”, 23-24.

<sup>24</sup> C. Courtois, *Les Vandales...* 166; M. Pizzica, “Possidio e la caduta...”, 194-195; A. Mandouze, *Prosopographie chrétienne...*, 783-784 (*Novatus*), 890-896 (*Possidius I*) y 1069 (*Severianus 3*).

<sup>25</sup> C. Courtois, *Les Vandales...*, 230; P. Courcelle, *Histoire littéraire...*, 153-155 e Y. Modéran, “Une guerre de religion...”, 25-30. Numerosos autores exageran sin embargo el componente étnico del arrianismo entre los vándalos: A. Schwarcz, “Religion und ethnische Identität im Vandalenreich. Überlegungen zur Religionspolitik der vandalischen Könige”, G. M. Berndt, R. Steinacher (dirs.), *Das Reich der Vandalen...*, 227-231. En contra, J. H. W. G. Liebeschuetz, “*Gens into Regnum...*”, 77-80.

<sup>26</sup> Resulta esclarecedor en ese sentido el argumento del presbítero arriano Iucundo a Teodorico, hijo de Genserico, para que no ejecutase a su servidor, el católico Armogasto: Víctor de Vita, *Historia persecutionis* 1.14.44: *Poteris eum diversis afflictionibus interfecere: nam si gladio peremeris, incipient eum Romani martyrem praedicare*, ed.cit. 11. Sobre la política conciliadora de Genserico y sus reales objetivos, C. Courtois, *Les Vandales...* 168-171; Y. Modéran “L’Afrique et la persécution...”, 249-258 y “Une guerre de religion...”, 23 ss.

<sup>27</sup> Víctor de Vita, *Historia persecutionis* 1.4-5, ed.cit. 4-5; Prosper. *Epitoma Chronicon* 1339 (a. 439): *Gisiricus, de cuius amicitia nihil metuebatur; (XIII Kal. Nov.) Carthaginem dolo pacis invadit*, ed.cit. 477. Para la toma de Cartago y sus consecuencias, C. Courtois, *op.cit.* 171-173, 275 ss.; P. Courcelle, *Histoire littéraire...*, 129-139; C. Lepelley, *Les cités de l’Afrique...*, 46-48; M. E. Gil Egea, *África en tiempos de los vándalos...*, 228 ss. y R. González Salinero, *Poder y conflicto religioso...*, 79 ss. Para la capital del nuevo reino, A. Ben Abed, N. Duval, “Carthage, la capitale du royaume et les villes de la Tunisie à l’époque vandale”, G. Ripoll, J. M. Gurt (eds.), *Sedes regiae (ann. 400-800)* (Barcelona 2000) 163-218.

fueron declarados proscritos cuatro consejeros del rey de origen hispano (Arcadio, Pascasio, Probo y Eutiquiano), que hasta entonces habían desempeñado sus funciones con lealtad y eficacia. La causa no era otra que su rechazo a la orden que les conminaba a abjurar del catolicismo; de nada sirvieron las repetidas exigencias de Genserico para que abrazaran la nueva religión oficial. Al fin, tras enviárseles al exilio y sufrir tormento, fueron ejecutados, con la sola excepción de un quinto personaje, hermano de Pascasio y Eutiquiano, de nombre *Paulillus*, que en consideración a su corta edad fue condenado a servidumbre perpetua<sup>28</sup>.

Estos hechos, narrados fielmente por Próspero de Aquitania en su *Chronica*, evidencian desde luego que también en el campo vándalo resultaba ya intolerable, a la altura de 437, que la lealtad política no tuviera su exacta correspondencia en la fidelidad religiosa. Una idea, por otro lado, en absoluto extraña a la época, pues al eliminar de su corte a todos aquellos miembros no pertenecientes al credo oficial, Genserico no estaba haciendo sino seguir los pasos de los emperadores ortodoxos<sup>29</sup>.

#### 4. LA CARTA DE HONORATO ANTONINO A ARCADIO

Que un monarca arriano dispuesto a consolidar por todos los medios su poder, como era Genserico, desatase una campaña de proselitismo religioso y de persecución contra el clero católico de sus dominios, podía naturalmente resultar deplorable, mas entraba en la lógica de la situación. Pero que estas decisiones fuesen contestadas por eminentes miembros del *staff* romano de su corte, hasta el punto de preferir la muerte, no solo era un acontecimiento luctuoso, sino ante

<sup>28</sup> Prosper. *Epitoma Chronicon* 1329 (a. 437): *Per idem tempus quattuor Hispani viri Arcadius Paschasius Probus et Eutyichianus dudum apud Gisiricum merito sapientiae et fidelis obsequii cari clarique habebantur. Quos rex ut dilectiores sibi faceret, in Arrianam perfidiam transire praecepit. Sed illi hoc facinus constantissime respicientes excitato in rabidissimam iram barbaro primum proscripti, deinde in exilium acti, tum atrocissimus supplicii excruciat, ad postrenum diversis mortibus interempti illustre martyrio mirabiliter occubuerunt. Puer autem Paulillus nomine frater Eutyichiani et Paschasii pro elegantia formae atque ingenii admodum regi acceptus cum a professione atque amore catholicae fidei nullis minis deturbari posset, fustibus diu caesus et ad infimam servitutem damnatus est, ideo, ut apparet, non occisus, ne de superata saevitia impii etiam illa aetas gloriaretur*, ed.cit. 475-476; A. Audollent, "Arcadius", *DHGE* 3 (Paris 1924) 1492-1493; T. Spidlik, "Arcadio, Pascasio, Probo, Eutichiano e Paulillo", *Biblioteca Sanctorum* 12 (Roma 1962) 349; A. Mandouze, *Prosopographie chrétienne...*, 89, 378-379, 824, 837 y 923; J. Pampliega, *Los germanos...* 247-248; M. E. Gil Egea, "Los Hispanos de Genserico: de la colaboración a la traición", *L'Africa Romana* 14/3 (Roma 2002) 2296-2298.

<sup>29</sup> *Cod. Theod.* 16.5.42. Ed. T. Mommsen, *Codex Theodosianus* (Berlin 1904, ND 1962) 869; F. Martroye, *Genséric...*, 345-346; H.J. Diesner, *Das Vandalenreich. Aufstieg und Untergang* (Stuttgart 1966) 57-61. Un caso muy similar fue el del *comes* Sebastián hacia 450: Víctor de Vita, *Historia persecutionis*, 1.6.19-21, ed.cit. 5-6; J. L. M de Lepper, *De rebus gestis...*, 107-113; J.L. Martindale, *The Prosopography...*, 983-984 y A. Mandouze, *Prosopographie chrétienne...*, 1046. Para otros ejemplos, *ibid.*, 94 (*Armogast*), 712 (*Masculus*) y 1043 (*Saturus* 2).

todo una clara demostración del fracaso de la política real. Una política, no se olvide, encaminada a convertir definitivamente al reino vándalo en una potencia, enclavada en el corazón de la *Romania*, independiente y rival del Imperio<sup>30</sup>. La Iglesia no podía permitirse el lujo de desaprovechar la oportunidad que el mismo Genserico le brindaba, y se aprestó de hecho a utilizar una de sus mejores armas: la propaganda.

La noticia del enfrentamiento entre el rey bárbaro y sus consejeros hispanos debió extenderse rápidamente por todo el norte de África. En un momento difícil de determinar, pero indudablemente posterior al destierro de Arcadio y sus compañeros, el obispo de Cirta/Constantina, Honorato Antonino, intervino decisivamente en la polémica con una carta destinada al citado personaje<sup>31</sup>. Sin embargo, antes de abordar su contenido, resulta imprescindible recordar el especial significado de la procedencia de la carta. La ciudad de Cirta/Constantina, como ya se apuntó antes, se había salvado de caer en manos de los vándalos gracias a sus murallas y a su peculiar topografía que recuerda en parte a la de nuestro Toledo. La capital civil de Numidia, cabecera de importantes vías comarcales y etapa obligada en la ruta principal Cesarea-Cartago, constituía una estratégica isla romana en pleno corazón de los dominios de Genserico<sup>32</sup>. No era menor su importancia desde el punto de vista eclesiástico. Residencia desde el siglo III de una importante comunidad cristiana, avalada por abundantes menciones literarias y restos arqueológicos -entre ellos varias basílicas-, Constantina había servido también de refugio a numerosos clérigos en tiempos de la invasión<sup>33</sup>. Y su importancia no dejó de crecer en los

<sup>30</sup> F. Clover, "Emperor Workship in Vandal Africa", *"Romanitas-Christianitas". Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit. Iohannes Strauss zum 70. Geburtstag* (Berlin-New York 1982) 661-674; *idem* "Le culte des empereurs dans l'Afrique vandale", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 15-16/B (1984) 121-128; *idem* "The Symbiosis of Romans and Vandals in Africa", E. K. Chrysos, A. Schwarcz (dirs.), *Das Reich und die Barbaren* (Wien-Köln 1989) 56-73 y "Timekeeping and fyarchy in Vandal Africa", *AnTard* 11 (2003) 45-63. En contra, N. Duval, "Culte monarchique dans l'Afrique vandale: culte des rois ou culte des empereurs?", *Revue des Etudes Augustiniennes* 30 (1984) 269-273 y "Les dates régnales des vandales et les structures du royaume vandale", *AnTard* 11 (2003) 85-96. Añádate Y. Modéran, "L'établissement territorial...", 88-97.

<sup>31</sup> Honorat. Anton. *Ep. Cons. ad Arcad.: Verum, frater, habes certamen; integra est ista confessio: Si mortuus fueris, certus esto, martyr eris...tribulatio, exspoliatio, exsilium, remissionem tibi contulit peccatorum; mors autem aperit tibi regna coelorum*, ed. cit., 567-568; A. Audollent, "Antoninus Honoratus", *DHGE*, 3. (Paris 1924) 881 y A. Mandouze, *Prosopographie chrétienne...*, 75.

<sup>32</sup> S. Gsell, *Atlas archeologique...*, 14-16, 20-21; P. Salama, *Les voies romaines de l'Afrique du nord* (Alger 1951) 39, lám. IV; C. Courtois, *Les Vandales...*, 175 y 181.

<sup>33</sup> Posidio, *Vita Augustini* 28,10 y *Salv. Gub. Dei* 6.12.69; eds. cit. 208 y 406 respectivamente; J. Mesnage, *L'Afrique chrétienne. Evêchés et ruines antiques* (Paris 1912) 275-279; H. Jaubert, "Anciens évêchés et ruines chrétiennes de la Numidie et de la Sitifienne", *Recueil de Constantine* 46 (1912), 1-8; S. Gsell, "Constantine", *DACL* 3/2 (Paris 1921) cols. 2713-2732; A. Berhier, "Cirta", *DHGE* 12 (Paris 1953) cols. 842-844 y "Constantine", *ibid*, 13 (Paris 1956) cols. 623-625.

años posteriores, convirtiéndose a la altura de 437 en la única sede húmeda donde el catolicismo podía aún expresarse libremente.

Aunque la tradición norteafricana determinaba que el rango metropolitano debía recaer en el obispo más antiguo en el cargo, salvo en la Proconsular donde lo era siempre el de Cartago, resultaba evidente, dadas las circunstancias, que solo Honorato Antonino podía ya ejercer dicho papel para Numidia. Se puede afirmar por tanto que, en su epístola, el obispo actuaba como portavoz autorizado del clero de su provincia<sup>34</sup>.

Asegurar sin más, como se ha venido haciendo tradicionalmente, que fuera un simple motivo de amistad el que movió al obispo de Constantina a redactar su misiva, o que su lectura fue la que determinó a Arcadio y sus compañeros a seguir la senda del martirio, sería de una pueril ingenuidad<sup>35</sup>. De hecho, resulta ya difícil admitir que Arcadio llegase siquiera a leer la carta. Su supervivencia en las difíciles circunstancias en que se gestó, solo puede explicarse si aceptamos que desde un principio fue concebida como obra de propaganda. Es decir, que su difusión tanto por zona vándala (para la que en principio sin duda se pensó) como por territorio imperial fue amplia y se vinculó a la polémica doctrinal contra los invasores.

De sobra es sabido que durante la Antigüedad y Edad Media el género epistolar sirvió de cauce a los más variados fines. La concepción actual de la carta como documento de carácter esencialmente privado no existía de hecho aún. No puede por lo tanto sorprender que, utilizando la forma epistolar, se redactasen trabajos de la más amplia temática, como en el caso que nos ocupa. Desde el punto de vista del destinatario, la *Epistola consolatoria* de Honorato Antonino es pues, como cualquiera de la época, una “carta abierta”, pese a estar dirigida formalmente a una sola persona<sup>36</sup>.

Desconocemos por desgracia el canal concreto de difusión elegido por nuestro prelado, aunque resulta lícito suponer que sería, como durante toda la época patrística, el de las copias de carácter privado. La idoneidad de esta vía se

<sup>34</sup> P. Batifol, “Le *primae sedis episcopus* en Afrique”, *RevSciRel* 3 (1923) 425-432; C. Courtois, *Les Vandales...*, 142, n. 8; Y. Duval, “L’Afrique: Aurelius et Augustin”, J. M. Mayeur, C. Pietri (dirs.), *Histoire du Christianisme...*, 2 (Paris 1995) 801-809.

<sup>35</sup> C. Baronio, *Annales Ecclesiastici...*, 659; T. Ruinart, *Historia persecutionis...*, 439; M. Lenain de Tillemont, *Mémoires...*, 500; H. Leclercq, *L’Afrique chrétienne...*, 155; A. Audollent, “Arcadius...”, 1493, etc. Es todavía la interpretación ofrecida por M. Menéndez Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos españoles*, 1 (Madrid 1880, ND Santander 1946) 312-313. En contra, F. Martroye, *Genséric...*, 332-335.

<sup>36</sup> H. Leclercq, “Lettres chrétiennes”, *DACL* 8/2 (Paris 1929) 2683-2688 y G. Constable, *Letters and Letter-collections* (Turnhout 1976). Para el caso norteafricano, P. Monceaux, *Histoire littéraire...*, 2 (Paris 1902) 67-84, 321-346 (San Cipriano); *idem* 5 (Paris 1920) 82-96; 6 (Paris 1922) 259-265 (autores donatistas) y 7 (Paris 1923) 129-146 (San Agustín). Añádase, para el periodo vándalo, M. Simonetti, “Letteratura cristiana...”, 22-23, 28-30 y 48-49.

entiende mejor si se tiene en cuenta que, dado el contenido de la carta, el destinatario potencial directo no podía ser otro que un público -laico como eclesiástico- letrado y con suficientes conocimientos doctrinales.

Por lo demás, la transmisión privada era ya seguramente la única posible en el territorio vándalo para esta clase de obras, y debió ser también la vía utilizada por Posidio, aunque con mayor riesgo personal como sabemos, para dar a conocer su *Vita Augustini*<sup>37</sup>.

Desde el punto de vista formal, la carta de Honorato Antonino puede englobarse perfectamente en el conocido género patrístico de la exhortación al martirio<sup>38</sup>. Por mencionar solo algunos ejemplos norteafricanos, cabe recordar los casos de Tertuliano (*Ad martyras*, *Scorpiace*, *De fuga in persecutione*), San Cipriano (*Ad Fortunatum*, *Testimonia ad Quirinum*, *De lapsis*) y al anónimo autor del *De laude martyrii*<sup>39</sup>. Naturalmente el obispo de Constantina estaría también familiarizado con la abundantísima literatura polémico-martirial de tiempos de la querrela donatista<sup>40</sup>.

En cuanto a su formación teológica parece haber sido bastante notable; así lo demuestra una extensa sección de la carta, destinada a exponer el dogma católico de la Trinidad y con clara intencionalidad polémica, en donde las influencias de San Agustín y San Atanasio resultan evidentes<sup>41</sup>. La mayor parte de la epístola

<sup>37</sup> G. Bardy, "Editions et rééditions d'ouvrages patristiques", *RB* 47 (1935) 356-380; J. de Ghellinck, *Patristique et Moyen Age*, 2 (Bruxelles-Paris 1947) 190-207; G. Bardy, "Copies et éditions au Ve siècle", *RevSciRel* 23 (1949) 38-52; H. I. Marrou, "La technique de l'édition à l'époque patristique", *VigChr* 3 (1949) 208-224; A. Mandouze, *Saint Augustin, l'aventure de la raison et de la grâce* (Paris 1968) 546-553; G. Constable, *op.cit.* 52-55 y G. Cavallo, *Libri, editori e pubblico nel mondo antico* (Roma 1989) 119-122. Para la estenografía eclesiástica norteafricana, E. Tengström, *Die Protokollierung der Collatio Carthaginiensis* (Göteborg 1962) y S. Lancel, *Actes de la Conférence de Carthage en 411* (Paris 1972) 342-353 y 390-391.

<sup>38</sup> H. Leclercq, "Martyr", *D.A.C.L.* 10/2 (Paris 1932) cols. 2374-2380. A. Mandouze, *op.cit.* 572-574.

<sup>39</sup> J. P. Brisson, *Autonomisme et Christianisme dans l'Afrique romaine. De Septime Sévère à l'invasion vandale* (Paris 1958) 294-309; W. H. C. Frend, *The Donatist Church...*, 115-126; M. G. Mara, *Introduzione alla letteratura sul martirio* (Roma 1975); V. Saxer, *Morts, martyrs et reliques en Afrique chrétienne aux premiers siècles* (Paris 1980) 35-83 (Tertuliano) 84-114 (San Cipriano) y W. H. C. Frend, "From Donatist Opposition to Byzantine Loyalism: The Cult of Martyrs in North Africa 350-650", A. H. Merrills (dir.), *Vandals, Romans and Berbers...*, 259-269.

<sup>40</sup> J. P. Brisson, *op. cit.* 288-323; W. H. C. Frend, "From Donatist Opposition..." 262-264; y especialmente, Y. Duval, "*Loca Sanctorum Africae*". *Le culte des martyrs en Afrique du II<sup>e</sup> au VII<sup>e</sup> siècle* 1-2 (Roma-Paris) 1982. Para San Agustín, M. Pellegrino, "Chiesa e martirio in Sant Agostino", *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* 1 (1965) 191-227; *idem* "Cristo e il martire nel pensiero di Sant Agostino", *ibid.* 2 (1966) 427-460; V. Saxer, *op.cit.* 123-308 y C. S. Garbarino, *Reclaiming Martyrdom: Augustine's reconstruction of Martyrdom in Late Antique North Africa* (Louisiana 2007).

<sup>41</sup> Honorat. Anton. *Ep. Cons. ad Arcad.*, ed.cit. 569-570. A. Audollent, "Antoninus Honoratus...", 881; M. Simonetti, "Studi sulla letteratura cristiana d'Africa in età vandolica", *Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere (Classe di Lettere)* 83/14, ser. III (1950) 407-412.

es sin embargo de carácter exhortatorio. De acuerdo con las reglas del género se exponen una larga serie de imágenes y argumentos de raíz escrituraria, tratando de animar al flamante confesor en su lucha contra la adversidad, disponiéndole al tiempo para el supremo sacrificio. Según nuestro obispo, las tribulaciones de Arcadio forman parte del eterno enfrentamiento entre Dios y las fuerzas del Mal. Con el antiguo consejero regio se alínean la Santísima Trinidad, los apóstoles, el *chorus martyrum* y, por supuesto, la totalidad de los cristianos. Enfrente, nada menos que el Diablo (*Serpens*) y sus esbirros -la *turba daemonum*-, dispuestos siempre a perjudicar al catolicismo, del que Arcadio es en ese momento su más aquilatado representante<sup>42</sup>.

Por supuesto se trata de una serie de lugares comunes en este tipo de literatura, como en la hagiografía, pero resulta imprescindible recordar que la *Epistola consolatoria* no está tratando de un caso legendario o remoto en el tiempo, sino de un hecho real y de plena actualidad. Detrás de estos tópicos existe una clara intencionalidad polémico-propagandística, que da a la carta su verdadero valor.

Resulta ante todo significativa la total ausencia de referencias a la concreta causa política, origen de los males denunciados. Salvo genéricas alusiones a la cerrada defensa de la Trinidad o el decidido apoyo a la senda del martirio, nada se nos dice de las circunstancias de la caída en desgracia de Arcadio, ni de su negativa a abjurar, ni mucho menos de la responsabilidad en el caso de Genserico, pues ni siquiera el nombre del monarca aparece mencionado. Quizás estas sorprendentes omisiones puedan explicarse en parte por el notable éxito de la política regia entre los familiares directos de Arcadio, como cabe deducir de cierto pasaje de la carta<sup>43</sup>. Pero es mucho más fácil entenderlas como una agucia en aras de la fácil difusión del escrito.

La adopción, en ese sentido, de un lenguaje aparentemente intemporal, unida al total silencio de la figura del monarca, no podía sino favorecer la transmisión de la carta entre los círculos de resistencia católica en territorio vándalo, para los que el fuerte contenido político y antiarriano del documento no pasaría desapercibido. Esto explicaría tanto el largo pasaje de exposición del Credo, como las obvias -aunque implícitas- alusiones a Genserico como miembro de la *turba daemonum*. La epístola del obispo de Constantina adopta en suma la misma táctica que, años más tarde, permitiría a San Cesáreo de Arlés difundir sin demasiada dificultad sus escritos antiarrianos por la Aquitania visigoda<sup>44</sup>.

<sup>42</sup> Honorat. Anton. *Ep. Cons. ad Arcad.*, ed.cit. 569-570. M. Pellegrino, “Le sens ecclésial du martyre dans les premiers siècles de l’Eglise”, *RevSciRel* 35 (1961) 151-175; *idem* “Chiesa e martirio...”, 191-193, 200-222.

<sup>43</sup> Honorat. Anton. *Ep. Cons. ad Arcad.*, ed.cit. 567-568; M.E. Gil Egea, “Los Hispanos de Genserico...”, 2296-2298. Un caso muy similar -el del martirio de Saturus- en Víctor de Vita, *Historia persecutionis* 1.16.48-50, ed.cit. 12-13.

<sup>44</sup> Honorat. Anton. *Ep. Cons. ad Arcad.: Ecce iam serpens ille sub pedibus tuis jacet, ipse conflagere potuit; sed ipse cecidit, quia te elidere non potuit. Rogo te, preme caput ejus; non surgat isto in agone martyrii, nemo te commoveat. Ecce gaudet Christus et inspicit te; laetantur angeli, et*



Aunque Víctor de Vita jamás mencione el caso de Arcadio y sus compañeros, la historia de su martirio debió de causar una honda impresión en el Occidente de la época. Buena prueba de ello es la detallada noticia que Próspero de Aquitania les dedicó en su *Chronica*, obra bien conocida en Cartago a mediados del siglo V<sup>45</sup>.

En cuanto a la *Epistola consolatoria* de Honorato Antonino, el inteligente uso del arma propagandística que había evidenciado debió verse recompensado por su notable e inmediata difusión por todo el norte de África. Hasta el punto que, entre los años 484 y 505, una entrada sobre nuestro obispo y su carta fue añadida por un anónimo autor (previsiblemente africano, o al menos buen conocedor de su literatura antivándala) al famoso catálogo *De viris illustribus* de Genadio de Marsella<sup>46</sup>. Literariamente hablando, la memoria del martirio de Arcadio y sus compañeros quedaba pues asegurada.

## 5. EL CULTO POSTERIOR A LOS MÁRTIRES. CONCLUSIÓN

En un momento de exaltación, el obispo de Constantina había augurado a Arcadio al final de su carta que, al perseverar en la vía del martirio, su fama en la Iglesia sería pronto equiparable a la del protomártir San Esteban. No cabe dudar de la sinceridad de Honorato Antonino, pero desgraciadamente los hechos no vinieron a confirmar tan optimista predicción. Carecemos en efecto de cualquier

*adjuvant te: turba daemonum calcaneum tuum observat; ne deficias, ut daemones qui nunc lugent, gaudeant. Tecum est omnis chorus martyrum praecessorum tuorum; expectant te martyres et defendunt, et coronam extendunt...Dominum nihil latet; non te fallat diabolus in causa, cum tibi ingerit nebulam; hoc vult ne charissimus patiaris. Verum, frater, habes certamen; integra est ista confessio: Si mortuus fueris, certus esto, martyr eris (...) Fremit diabolus, gaudet Christus. Roga, plora, posce auxilium; et mox accipies in mente solatium. Time poenas aeternas, ubi semper ardetur, ubi semper in tenebris et corpus et anima cruciatur, ubi cum diabolo anima et corpus in aeternum exuritur: Gehennas expavesce, et Christum modo tene. Modo est ut aut vivas aut pereas. Nemo te recuperabit si in ista pugna defeceris. Et quid tibi prodest, si diabolo consenseris, et mox corpus amiseris?*, ed.cit., 567-569; F. Martroye, *Genséric...*, 335; A. Isola, *I cristiani dell'Africa...*, 16-19 y R. González Salinero, "Poder y conflicto religioso...", 122-126. Para San Cesáreo, G. Morin, "Le Breviarium Fidei contre les Ariens, produit de l'atelier de Césaire d'Arles?", *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 35 (1939) 40-41 y M. Rouche, *L'Aquitaine des wisigoths aux arabes (418-781). Naissance d'une region* (Paris 1978) 46-48.

<sup>45</sup> Prosper. *Epitoma Chronicon. Additamenta africana a. 446-497*, ed.cit. 486-497; S. Muhlberger, *The Fifth-Century Chroniclers. Prosper, Hydatius and the Gallic Chronicler of 452* (Leeds 1990) y R. Steinacher, "The So-called *Laterculus Regum Vandalorum et Alanorum*: a Sixth-century African Addition to Prosper Tiro's Chronicle?", A. H. Merrills (ed.), *Vandals, Romans...*, 163-180.

<sup>46</sup> Gennadius, *De Vir. Ill. 96: Honoratus, Constantiniae Africae civitatis episcopus, scripsit "Ad Arcadium" quandam, qui pro confessione fidei catholicae in partes Africae (a Genseric rege missus) exsulabat, epistulam ad labores pro Christo ferendos hortatoriam et exemplis praesentibus et Scripturarum relationibus roboratam, et quod confessionis fidei perseverantia non solum praeterita purget peccata sed et meritum procuret martyrii*. Ed. E. C. Richardson, *Gennadius, Liber de viris illustribus* (Leipzig 1896) 95; A. Feder, "Zusätze des gennadianischen Schriftstellerkatalogs", *Scholastik* 8 (1933) 380, 384-389; D. Gorce, "Gennade", *DHGE* 20 (Paris 1984) 478 y S. Pricoco, "Gennadio di Marsiglia", A. di Berardino (dir.), *Patrologia...*, 4, 276-279.



testimonio que permita asegurar la existencia de un culto organizado a Arcadio y sus compañeros en el África de los siglos V al VIII<sup>47</sup>.

Ni la epigrafía, ni los calendarios litúrgicos locales, como el de Cartago o el del Sinaí, ni las fuentes literarias mencionan a estos personajes<sup>48</sup>. Tampoco se les menciona en las fuentes hagiográficas sicilianas o de la Italia meridional, repletas, como es sabido, de testimonios norteafricanos –generalmente legendarios– referidos al dominio vándalo<sup>49</sup>.

La total ausencia de nuestros personajes del santoral norteafricano, lejos de parecer extraña, resulta por el contrario perfectamente explicable dadas las difíciles circunstancias de la época. La organización oficial del culto por las autoridades eclesiásticas mediante el conocido sistema de la *vindicatio martyrum* era sencillamente impensable durante un periodo de persecución<sup>50</sup>. Si a ello se le une la endémica tendencia localista del culto a los santos y mártires en el cristianismo norteafricano antiguo –especialmente notable además en Numidia–,

<sup>47</sup> Honorat. Anton. *Ep. Cons. ad Arcad.: Tribulatio, exspoliatio, exsilium, remissionem tibi contulit peccatorum; mors autem aperit tibi regna coelorum. Qualis eris cum te cum sancto Stephano videris? Qualis eris cum Petrum et Paulum, quos rogare solebas ut patronos habebis amicos? [...] Expectat te Ecclesia catholica martyrem suum, ut honorificet sicut Stephanum suum. Vide ne confundas nos in hoc saeculo. Vide ne humilies nos in conspectu adversariorum. Sustinet tecum Dominus Christus, sustinet tecum Ecclesia. Esto securissimus de corona; non timeas penitus praeterita quaecumque committere potuisti peccata*; ed.cit. 568 y 570. H. Delehaye, *Les origines du culte des martyrs* (Bruselas 1933) 370. P. A. Fevrier, “Morts, polemique et politique en Afrique (IV<sup>e</sup>-V<sup>e</sup> siècles)”, *Revue d’Histoire et de Civilisation du Maghreb* 1 (1966) 16-18. V. Saxer, *Morts, martyrs...*, 210-211, 254-259 e Y. Duval, “*Loca Sanctorum Africae*”..., 624-631 y 670 (mapa).

<sup>48</sup> H. Leclercq, “Kalendaria”, *DACL* 8/1 (Paris 1928) 642-645; *idem*, “Martyrologe”, *ibid.* 18/2 (Paris 1932) 2576-2581; R. Aigrain, *L’Hagiographie. Ses sources, ses méthodes, son histoire* (Paris 1953) 20-23; V. Saxer, *op.cit.* 172-173 y “Deux calendriers africains”, G. Philippart (dir.), *Hagiographies* 1 (Turnhout 1994) 78-82. Para el “Calendario del Sinaí”, J. Gribomont, “Le mystérieux Calendrier latin du Sinaï. Edition et commentaire”, *AnalBoll* 75 (1957) 105-134; P. Gribomont, B. Fischer, “Zur Liturgie des lateinischen Handschriften vom Sinaï”, *Revue Bénédictine* 74 (1964) 284-297; P. A. Fevrier, “Evolution des formes de l’écrit en Afrique du Nord à la fin de l’Antiquité et durant le Haut Moyen Age”, *Tardoantico e Altomedioevo* (Roma 1968) 213-215; Y. Duval y P. A. Fevrier, “Procès verbal de déposition de reliques de la region de Telergma (VII<sup>e</sup> s.)”, *MélRome* 81 (1969) 298-300; V. Saxer, “Deux calendriers...”, 83-84 y J. Vezin, “À propos des manuscrits latin du Sinaï. Problemes de localisation et de datation”, *Antiquités Africaines* 38-39 (2002-2003) 313-320.

<sup>49</sup> F. Lanzoni, *Le diocesi d’Italia dalle origini al principio del secolo VII*, 2 (Faenza 1927) 1093-1103; Y. Duval, “*Loca Sanctorum Africae*”..., 490-491; V. Saxer, “Relazioni agiografiche tra Africa e Sicilia”, S. Pricoco, *Storia della Sicilia e tradizione agiografica nella tarda antichità* (Catania 1988) 25-36; F. Scorza Barcellona, “Santi africani in Sicilia (e siciliani in Africa) secondo Francesco Lanzoni”, *ibid.* 37-55; M. Amodio, “Note sulla presenza di stranieri a Napoli in età tardo-antica”, *L’Africa Romana* 16/2 (Roma 2006) 1101-1107 y E. Caliri, “Movimenti di uomini e cose nella letteratura agiografica siciliana: note preliminari”, *ibid.* 1167-1173.

<sup>50</sup> H. Delehaye, “*Sanctus*”. *Essai sur le culte des saints dans l’Antiquité* (Bruselas 1927) 169-173; H. Leclercq, “*Vindicatio martyrum*”, *DACL* 17/2 (Paris 1953) 3119-3120; W. H. C. Frend, *The Donatist Church...*, 322-323; V. Saxer, *Morts, martyrs...*, 171 ss. e Y. Duval, *op.cit.* 481-482 y 568-574 (deposición de reliquias).

resulta obligado concluir que el silencio sobre Arcadio y sus compañeros es cualquier cosa menos sorprendente.

De hecho, a pesar de las numerosas noticias, implícitas como explícitas, aportadas por Víctor de Vita sobre la existencia de martirios y su culto más o menos clandestino durante la dominación vándala, carecemos casi por completo de testimonios arqueológicos que las avalen. Respecto a la literatura hagiográfica de este periodo es de una pobreza extrema, lo que contrasta con la tradicional abundancia norteafricana de este género en épocas anteriores<sup>51</sup>. La única excepción conocida en este desolador panorama es la de la *Passio septem monachorum*, documentada incluso arqueológicamente, aunque ya en época bizantina<sup>52</sup>. Habrá que confiar pues en un descubrimiento fortuito para cambiar, quizás en el futuro, esta negativa imagen sobre el culto africano a los mártires de la persecución vándalica, y en concreto sobre los que aquí tratamos<sup>53</sup>.

El primer testimonio incontestable que conocemos sobre el culto a Arcadio y sus compañeros es el del *Martyrologium* de Floro de Lyon, de la primera mitad del siglo IX. En esencia, la noticia recogida sobre los personajes africanos repite la de Próspero de Aquitania en su *Chronica*, añadiendo como única novedad -sin base histórica alguna- la fecha de 12 de noviembre como aniversario del martirio<sup>54</sup>. El conservadurismo propio de este género de obras permitirá que la noticia, situada ya en el 13 de noviembre, pase sin práctica variación a otros martirologios medievales como los de San Quintín, Adón y Usuardo. A mediados del siglo XVI la noticia llegará al fin al *Martyrologium romanum*, donde va a conservarse hasta nuestros días<sup>55</sup>.

Una curiosa derivación del culto a Arcadio y sus compañeros tendría lugar en la España de la Contrarreforma, cuando el conocido embaucador Jerónimo Román

<sup>51</sup> Y. Duval, *op.cit.* 490-491; M. Simonetti, "Letteratura cristiana...", 40-42 y V. Saxer, "Afrique latine", G. Philippart (dir.), *Hagiographies...*, 25-95 (aquí especialmente 70-77). Para la provincia de Numidia, A. Berthier, *Les vestiges du Christianisme antique dans la Numidie centrale* (Alger 1943) 215-218; Y. Duval, "*Loca Sanctorum Africae*"..., 697-726/748.

<sup>52</sup> Eds. K. Halm, MGH AA 3,1 (Berlin 1879, ND 1961) 59-62 y S. Lancel, *Victor de Vita. Histoire de la persécution vandale...*, 213-220; R. Pitkaeranta, "Stilischer Kommentar zur *Passio septem martyrum*", *Arctos* 8 (1974) 127-135; V. Saxer, "Afrique latine...", 76-77 y especialmente S. Lancel, *op.cit.* 67-71. Para los testimonios arqueológicos, Y. Duval, *op.cit.* 10-11; L. Ennabli, *La Basilique de Carthagenna et le "locus" des sept moines de Gafsa* (Paris 2000).

<sup>53</sup> C. Courtois, *Les Vandales...*, 181-182. Añádanse, G.G. Koenig, "Wandalische Grabfunde...", 314; M. E. Gil Egea, *África en tiempos de los vándalos...*, 230 ss. e Y. Modéran, "L'établissement territorial...", 87 ss.

<sup>54</sup> H. Quentin, *Les martyrologes historiques du Moyen Age* (Paris 1908) 321; A. Audollent, "Arcadius...", 1493 y T. Spidlik, "Arcadio, Pascasio...", 349.

<sup>55</sup> Ed. H. Delehay, *Martyrologium Romanum. Propylaeum ad Acta Sanctorum Decembris* (Bruselas 1940) 519; H. Quentin, *op.cit.* 446; J. Dubois, *Les martyrologes du Moyen Age* (Turnhout 1978) 37-56; M. A. Malo Chenard, *Narratives of the Sainly Body in Anglo-Saxon England* (Notre Dame-Indiana 2003) 124-133.

de la Higuera posibilitó, gracias a su apócrifo *Chronicon* de Dextro, la aparición de una completa -y por supuesto, ficticia- biografía de los mártires africanos a los que se hacía originarios de Salamanca. La superchería fue asimismo recogida por Juan Tamayo Salazar en su desnortado catálogo hagiográfico *-Anamnesis-*, si bien convirtiendo a Arcadio en natural de Toledo<sup>56</sup>. La credulidad de aquellos tiempos, unida al inconfesable deseo de prestigio, movió al fin al obispo de Salamanca, Gabriel Esparza, a conmemorar solemnemente el culto a nuestros personajes en su diócesis a partir de 1665. El acontecimiento fue inmediatamente celebrado por el trinitario descalzo Marcelo del Espíritu Santo, quien en su *Vida y martirio de los cinco Santos mártires Arcadio, Probo, Pascual, Eutiquiano y Pablito*, recogía además la totalidad del puntilloso memorial que le sirvió para conseguir el plácet a la nueva advocación<sup>57</sup>.

Todavía hoy, dos localidades españolas se disputan el honor de albergar los restos de los mártires africanos: Salamanca, cuya iglesia de San Martín posee en su capilla bautismal un interesante retablo-relicario del siglo XVII<sup>58</sup>; y Medinaceli,

<sup>56</sup> Para el “Cronicón” de Dextro, publicado en Zaragoza en 1619, seguimos la edición de J. P. Migne, PL 31 (Paris 1846), aquí especialmente 567-570, con los comentarios “biográficos” de F. Bivar; J. Tamayo Salazar, *Anamnesis, sive Commemorationis Sanctorum Hispanorum* 6 (Lyon 1659) 142-148. Sobre la figura del P. Román de la Higuera, J. Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones* (Madrid 1868) 16-34 y 129-179 (“Cronicón” de Dextro); J. M. Escalera, “Jerónimo Román de la Higuera”, *DHEE Suplemento 1* (Madrid 1987) 670; J. Caro Baroja, *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)* (Barcelona 1992) 163-187; y M. Barrios Aguilera, *Los falsos cronicones contra la historia* (Granada 2004).

<sup>57</sup> M. del Espíritu Santo, *Vida y martirio de los cinco Santos Mártires Arcadio, Probo, Pasqual, Eutichiano y Pablito [...] naturales de la muy Ilustre y Noble ciudad de Salamanca* (Valladolid 1668). El memorial propiamente dicho -5-92- está fechado el 7 de marzo de 1665 e incluye una primera traducción al español de la carta de Honorato Antonino: 9-14. El resto del volumen contiene otras piezas documentales como el edicto y protocolos de aprobación episcopal -96-100-, el sermón panegírico a los mártires en el primer año de celebración -103-119- etc. Dudaba ya del origen salmantino de Arcadio y sus compañeros B. Dorado, *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca* (Salamanca 1776) 49-55, aunque lo combatió especialmente E. Florez, *España Sagrada* 14 (Madrid 1786) 306, a quien sigue V. de la Fuente, *Historia Eclesiástica de España* 2 (Madrid 1873) 32-33; J. Sanz Hermida, *Prácticas religiosas en el Seiscientos: la devoción de los Cinco Santos Mártires* (Salamanca 2001) aquí en especial 29-41 y 86-89.

<sup>58</sup> Para la iglesia de San Martín, donde según la tradición habrían sido bautizados nuestros mártires: A. Rodríguez de Ceballos, “El retablo barroco en Salamanca: materiales, formas, tipologías” *Imafronte* 3-5 (1987/9) 254; la noticia (anónima) del Secretariado Diocesano de Liturgia “Santos salmantinos”, en [www.elcorrillo.info/sanmartin](http://www.elcorrillo.info/sanmartin) (aunque confundiendo Medinaceli con Medina del Campo) y especialmente J. Sanz Hermida, *op.cit.* 43-45, 90-91, 145-147 y 203-204. Ya en su día M. del Espíritu Santo, *op.cit.* 129-136 y 152-153, se hizo también eco de la existencia de un culto a San Arcadio en la capilla de Escuelas de la Universidad, donde se conservaría una reliquia del mártir -actualmente desaparecida- procedente de Medinaceli y donada en 1621 por el obispo de Sigüenza Sancho Dávila. Por su parte, el también salmantino y arzobispo de Valencia, Martín López de Hontiveros, dotaría generosamente la celebración de la fiesta en la capilla universitaria en 1666; J. Sanz Hermida, *op.cit.* 21-27 y “Un coleccionista de reliquias: don Sancho Dávila y el Estudio Salmantino”, *Via Spiritus* 8 (2001) 59-93. Hay que mencionar finalmente la supuesta reliquia de “San Pablito” venerada a partir de 1673 en el altar mayor catedralicio -hoy arrumbada en la sacristía- y la representación de los cinco

villa a la que según distintas tradiciones populares habrían ido a parar los, ahí llamados, “cuerpos santos” a lomos de dos bueyes o según otras versiones de un camello o de un toro con las astas ardiendo. Declarados oportunamente patronos de la villa en 1627 y transformados en nobles caballeros, el arca de sus reliquias donde se les representa vestidos a la usanza de guerreros romanos -salvo Pascasio, trasmutado en obispo-, se conservó tradicionalmente en la iglesia del convento de San Román, trasladándose hace algunos años a la colegiata. La tradición popular ha querido finalmente que, cada 13 de noviembre, la festividad de Arcadio y sus compañeros se una indisolublemente con el ancestral rito del llamado *toro júbilo*, uno de los últimos exponentes de “toros de fuego” castellanos<sup>59</sup>.

Naturalmente el destino de la *Epistola consolatoria* no alcanzó tales cotas de costumbrismo. Su difusión durante la Edad Media no debió de ser muy importante habida cuenta los escasos manuscritos conservados. Pese a ello, la pieza del obispo de Constantina aparece ya incluida, hacia 830, en la colección teológica *De fide* atribuida a Floro de Lyon<sup>60</sup>. Habrá que esperar al siglo XVI para que, al calor del debate ocasionado por la Reforma, el humanista católico alemán Johannes Sichardus la dé a conocer, junto con otros escritos patrísticos, en su *Antidotum contra omnes haereses*<sup>61</sup>.

Olvidado hacía siglos el problema del arrianismo, la carta de Honorato Antonino volvía a demostrar de nuevo, sorprendentemente, su utilidad como obra de propaganda<sup>62</sup>.

mártires en la sillería del coro del mismo templo: J. Sanz Hermida, *Prácticas religiosas...*, 45-51, 202 y 208-209.

<sup>59</sup> Para el culto y la leyenda de los santos africanos en Medinaceli, M. del Espíritu Santo, *op.cit.* 137-151 y especialmente N. Rabal, *Soria* (Barcelona 1889, ND Valencia 1994) 412-416; también disponible en [www.medinaceli.es](http://www.medinaceli.es) (“Fiestas: tradiciones de los Cuerpos Santos”); A. Almazán, “Cornamenta de fuego en Medinaceli: el toro júbilo”, *Soria 7 Días* (13 de noviembre de 1993) asimismo incluida en la citada dirección web.

<sup>60</sup> C. Charlier, “Une oeuvre inconnue de Florus de Lyon: la collection *De fide* de Montpellier”, *Traditio* 8 (1952) 85 y 91; M. Cappuyns, “Florus de Lyon”, *DHGE* 17 (Paris 1971) 648-654.

<sup>61</sup> I. Sichardus, *Antidotum contra diversas omnium fere saeculorum haereses* (Basel 1528) 241-242. El autor utilizó para su edición un manuscrito francés del siglo XIV. P. Lehmann, *Iohannes Sichardus und die von ihm benutzten Bibliotheken und Handschriften* (München 1911) 204.

<sup>62</sup> La siguiente edición de la epístola de Honorato Antonino tuvo asimismo carácter polémico: I. Heroldi, *Haeresiologia, hoc est, opus veterum tam graecorum quam latinorum theologorum, per quos omnes [...] haereses confutantur* (Basel 1556) 684-686. La utilización, también con fines propagandísticos, de obras del periodo vándalo en otras épocas, no parece haber sido excepcional por lo demás; recuérdese el caso de la *Historia persecutionis* de Victor de Vita, incluida hacia 1070 en una colección historiográfica del monasterio de Cluny para alentar el espíritu de cruzada: B. Guenée, *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval* (Paris 1980) 113.

